

DEUDA EXTERNA Y NARCOTRAFICO - DECLARACION DE KINGSTON

1. INTRODUCCION

1. Obispos, pastores (as) y asesores del Caribe y América Latina, de Estados Unidos, Canadá y Europa, reunidos por la fe común en el Señor Jesucristo en Kingston (Jamaica) del 4 al 9 de junio de 1990 en su II Encuentro, desafiados por el inaguantable sufrimiento de los más pobres y recogiendo la vocación profética de la fe - cristiana, nos dirigimos a los hermanos (as) de nuestras iglesias y al pueblo latinoamericano y caribeño, para compartir la experiencia de estos días.

2. Este evento eclesial ha sido convocado por la Conferencia de Iglesias del Caribe, la Conferencia Episcopal de las Antillas, el Consejo Latinoamericano de Iglesias y la Conferencia Episcopal del Ecuador (Arquidiócesis de Cuenca).

Hoy es el día de Pentecostés. Guiados por la iluminación de ese acontecimiento, debemos salir de la clausura de nuestras estructuras mentales, abandonar los templos, y hacernos peregrinos en el camino a seguir recorriendo por nuestros pueblos y países del continente. Estar

con Jesús, el Cristo, es dar testimonio del resucitado en medio de la negación a la vida de nuestros hermanos más pequeños. Es en ese espíritu que debemos construir un ecumenismo junto a la cruz, como símbolo de encuentro de todas las iglesias, desde el clamor y sufrimiento de los oprimidos.

3. En el I Encuentro, realizado en Cuenca en noviembre de 1986, se reafirmó la validez de este espacio ecuménico de reflexión, oración y puesta en común de angustias, desafíos y esperanzas. En dicho Encuentro se declaró lo siguiente: "La situación de injusticia y explotación en que viven las grandes mayorías de América Latina y el Caribe, es producida por políticas que responden a intereses imperialistas de las grandes potencias con la complicidad de grupos de poder nacionales. De manera especial se siente esta situación hoy en el endeudamiento general y creciente de América Latina y el Caribe." El tema de la deuda externa, entonces señalado, junto al narcotráfico han sido los temas del presente Encuentro.

4. En los cuatros últimos años, las condiciones de la naturaleza y vida de nuestro pueblo han sufrido no ya un deterioro, sino una destrucción sistemática y planificada en cuanto a salud, alimentación, habitación, trabajo, educación y seguridad social; destrucción que en casi todos los países, de la región se encubre con los llamados "reajustes estructurales", diseñados e impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, provocando un estado de desesperación y angustia al no vislumbrarse salidas que garanticen una vida digna de seres humanos.

5. La vivencia compartida en el Encuentro por hermanos (as) provenientes de diversas tradiciones cristianas han tenido como punto de partida la experiencia común de compromiso con el pueblo y la constatación de que los desafíos a las Iglesias provienen de ese mismo pueblo pobre y creyente. En este contexto eclesial hemos

vivido en estos días la fraternidad en Cristo, alimentados por la Palabra de Dios y la reflexión bíblica.

6. Nos hemos acercado a los temas del Encuentro conscientes del enfrentamiento de dos lógicas para abordarlos: la lógica del capital, que antepone el dinero al ser humano y como nuevo ídolo exige vidas, y sangre humanas, y la lógica de la vida, inspirada en el Evangelio, que coloca como valor supremo a la persona humana y nos lleva al respeto de la naturaleza y a la búsqueda de un orden económico alternativo, que garantice condiciones de vidas dignas.

7. Frente a signos de muerte como el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de nuestro pueblo y la transformación de cultivos tradicionales, productores de vida, en una industria de lucro con su secuela de opresión y muerte, vemos aparecer algunos signos de esperanza:

- Surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores sociales tales como las organizaciones populares, las comunidades cristianas formadas por los sectores populares y comprometidas con ellos, las nacionalidades étnicas, las organizaciones de mujeres y los movimientos -- ecologistas.

- El sentimiento de unidad y la búsqueda de mayor integración en los países de América Latina y el Caribe.

- Intentos de construir, desde y con el pueblo, una ética auténtica, que lucha contra la explotación y la injusticia y afirma la vida.

- Las voces y acciones proféticas de muchos cristianos, comprometidos en elaborar nuevas políticas más efectivas y humanas.

- Creación de nuevos espacios de debate sobre estos problemas (como el presente Encuentro), que fortalecen el espíritu ecuménico, posibilitan el nivel de entendimiento

global y la concientización del pueblo.

2. VISION DE LA REALIDAD (DEUDA EXTERNA Y NARCOTRAFICO)

2.1 LA DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

8. A pesar de que América Latina y el Caribe cumplen, desde 1982, cuanto les es posible, con esfuerzos y - sacrificios angustiosos, los acuerdos referentes a la deuda externa, esta sigue creciendo continuamente. De hecho desde 1982 hasta 1989 se han abonado alrededor de 140 mil millones de dólares. Sin embargo, y en el mismo tiempo, la deuda externa se agrandó en 140 mil millones más, alcanzando a fines de 1989 la suma de 320 mil millones de dólares. Así, por cada dólar pagado ha aumentado un dólar más de deuda: esto se explica a causa de los intereses no satisfechos (más o menos 50%), que son agregados al monto original, creando así el crecimiento progresivo de la deuda total, dentro de un automatismo inexorable.

9. El pago de la deuda es moralmente condenable, porque está socavando ciega y brutalmente el futuro de la humanidad misma, al incubar y provocar una catástrofe, que destruye a los seres humanos y a la naturaleza misma de América Latina y el Caribe. Así vemos con toda evidencia que el pago de la deuda es también cuestión ética, que no puede basarse por lo mismo sólo en razones de lucro sino en el respeto a la vida de las personas y al futuro de los pueblos. Por eso nos atrevemos a añadir y proclamar que la servidumbre de la deuda es también política y socialmente irracional y amenaza el propio futuro de los acreedores.

10. Hoy resulta que el endeudamiento del tercer mundo es la palanca y mecanismo principal de dominación para mantener el "Orden Económico Internacional" vigente: orden injusto, que sostiene la dominación imperial actual. Siempre hubo mecanismos centrales que sustentaron la dominación burguesa (ocupación colonial, inversión extranjera). En la última

década, el mecanismo clave resultó ser la deuda externa y su cobro, hasta el punto que de ellos depende en buena parte la afirmación del sistema imperial de dominación.

El sistema de dominación y expansión está decidido a continuar en 1992 con la celebración de la llegada de Colón al Caribe y el establecimiento de una Europa Unida. Nosotros, por lo tanto, condenamos esta celebración del comienzo del colonialismo caribeño, y animamos a nuestros pueblos a no conformarse con la celebración del imperialismo. Además necesitamos educar a nuestro pueblo en cuanto a las implicaciones de una Europa Unida para los pueblos del Tercer Mundo en sus propios países y en los países metropolitanos.

11. Así pasamos, por efecto del sometimiento a la deuda, de economías de desarrollo (décadas de los 50 y 60) a economías de pago de la deuda a partir de 1982. En esta situación todos los objetivos de la vida política oficial son sometidos al objetivo único del pago de la deuda externa: estructura de producción, política económica, financiera y social. Y así tenemos como resultado el abandono de la política social ("deuda social"), en los campos vitales de salud, educación, etc. De este modo los créditos obtenidos como "ayuda al desarrollo" son rescatados ahora mediante el sacrificio del desarrollo. ¿Qué significa esto? Que los países acreedores se esconden tras el cobro de la deuda para impedir el desarrollo de los países subdesarrollados, en cuanto podrían resultar futuros competidores.

12. En el sistema de libre mercado cifrado en el capital, la obligación de pagar las deudas tiene prioridad sobre las obligaciones humanas esenciales. De ahí que estas son tratadas como residuales ante la primacía de pagar. Se trata simplemente de la lógica del sistema. Por otra parte, al ser difícilmente discernibles los efectos del pago de la deuda por los propios afectados y al no identificarlo como la raíz de sus sufrimientos, la ideologización se aprovecha hasta llegar a presentarlo como una obligación ética.

13. Se trata, por tanto, de una cuestión moral. ¿Qué es la moralidad? ¿Pagar la deuda, aunque el sufrimiento

humano resultante del pagar sea mayor que el que resulta de no pagar? No puede haber sino una sola respuesta: es más ético e importante satisfacer las necesidades vitales que el cumplir un contrato. Aquí el pecado sería cumplir la norma, cumplir la ley. El pecado del cual habla el mensaje cristiano, se comete cumpliendo la ley contra el hermano. Al mismo Jesús lo mataron "cumpliendo la ley". Al cobrar la deuda en nombre de una ley inquebrantable que destruye el ser humano y la naturaleza, los acreedores subvierten la esperanza y producen la desesperación en nuestros países. Violan el espíritu de Dios, que consiste en la "anticipación de lo que tendremos" (Rom. 8,23).

14. La manipulación de la esperanza es el nuevo principio dinámico de la dominación, que se ha ido imponiendo en las últimas décadas, en contra de lo que se ejercía en las décadas del 50 y 60, que despertaban esperanzas populares integración económica y social para todos en un horizonte de sueños. Pero esto se acabó: el sistema ya no hace promesas y trata de destruir la esperanza. Se descubre que la dominación tiene un nuevo resorte, basado en la desesperanza popular. Y la gran conclusión: un pueblo que desespera ya no tiene capacidad de lucha y no podrá construir un proyecto social alternativo. Por tanto, dejará de enfrentarse a la dominación y a la explotación. Y así el sistema de dominación se -aprovecha y chantajea para imponernos que no hay otra alternativa que la suya. Es la conclusión inhumana que quiere deducirse también de la crisis actual de los sistemas del socialismo.

15. En los Evangelios hay una fuente y una propuesta de esperanza que es antagónica a todas las fuerzas de la muerte. Se trata de la esperanza de la vida, que condena toda sentencia de muerte. Este anuncio de la vida defiende la esperanza, en la cual se basa toda dignidad humana. El sistema de sometimiento se enfrenta con el Evangelio, que pone en peligro su

estabilidad. A pesar de ello, y sin pago, porque es simple condena a muerte de nuestros pueblos y de la naturaleza de América Latina y el Caribe. Pero no sólo es condena; también es convocación a todas las gentes de buena voluntad, y especialmente a las Iglesias y a las organizaciones populares. Somos convocados al compromiso con la vida, en la denuncia a todas las fuerzas de la muerte, presentes en el cobro o pago de la deuda. Sin duda esto supone peligros. La masacre de los Jesuitas y a las empleadas que se encontraban también ahí, y fueron igualmente asesinadas en San Salvador el 16 de diciembre de 1989 nos lo demuestra con seriedad; pero también nos demuestra que, frente a la dominación, merece la pena todo esfuerzo por promover la esperanza de nuestros pueblos.

2.2 NARCOTRAFICO

Economía y Narcotráfico

16. En los años ochenta, dos fenómenos afectan de manera central a los países latinoamericanos y caribeños: la deuda externa y el narcotráfico. Este último se presenta de manera gradual, partiendo desde los países andinos y difundiéndose al resto del Continente, en base al desarrollo de la demanda de drogas proveniente sobre todo de los Estados Unidos. En un contexto de crisis económica y recesión, de traslado de recursos desde nuestros países por el pago de la deuda, el narcotráfico dinamiza perversamente las economías de las naciones involucradas, genera y profundiza una gran cantidad de problemas socio económicos y políticos de largo alcance.

17. Actualmente, en los Andes, más de un millón de personas se encuentran relacionadas directamente con la producción y procesamiento de la cocaína. Los países caribeños y otros países latinoamericanos participan del proceso en tanto "puentes" por los que transita el

el producto hacia Estados Unidos y Europa, en primera instancia. También se integran a los circuitos económicos y financieros de lavado de dólares, impregnándose así de la problemática.

18. La mayor parte de los recursos generados por el narcotráfico no retornan a los países productores, por el contrario, se quedan alimentando los sistemas financieros de los países centrales: el caso de Jamaica con la marihuana y el de los países andinos con la cocaína expresa esta asimetría, permanente y constante en todos los ámbitos económicos, legales o ilegales. De mil millones de dólares que supone el tráfico de la marihuana desde Jamaica, apenas retornan al país 200 millones; de 150 mil millones de dólares, que es la cifra más baja estimada para el tráfico de la cocaína desde los países andinos, retornan a la región únicamente de ocho a diez mil millones de dólares.

19. No obstante, y a pesar de la ambigüedad y contradicción que ello implica, la presencia de estos recursos hace que algunos de nuestros países puedan resistir mejor la crisis económica, en tanto generan empleo, integran divisas a economías sedientas de dólares y posibilitan inversiones en otras áreas productivas, en suma, amortiguan, por lo menos transitoriamente, la crisis.

Sociedad y Narcotráfico

20. El proceso de tráfico y producción de drogas ha permitido la constitución de un sector del campesinado en nuestros países que sobreviven en base al cultivo de coca o marihuana, y últimamente, de amapola. Por otra parte, han aparecido tendencias al consumo interno, el cual ha posibilitado el surgimiento de pequeños traficantes, quienes en un contexto de crisis, realizan esta actividad como estrategia de supervivencia. La desorganización de los núcleos familiares en condiciones de hacinamiento en las urbes, las extremas injusticias sociales que vivimos aportan para el desarrollo de estas tendencias.

21. Por otra parte, en el otro extremo, han aparecido empresarios de la droga, una "narcoburguesía" que ha acumulado poder, recursos y propiedades, distorsionando aún más los procesos sociales: nuevos sectores opulentos que, como se ha visto en el caso de Colombia, han impulsado graves retrocesos sociales y políticos, la llamada "contra-reforma agraria", que ha llevado al desarrollo de la violencia rural.

22. Crimen a nivel microsocial, corrupción estatal, actividades policiales extremadamente represivas, que violentan los derechos humanos fundamentales, han sido algunas de las consecuencias de lo anterior. Es sin embargo en el plano político donde la crisis provocada por esta actividad se manifiesta más claramente.

Política y Narcotráfico

23. La respuesta del estado ha sido la represión pura, el incremento del castigo y de la violencia sobre campesinos, pequeños traficantes y consumidores, sin casi tocar a los narcoempresarios, con quienes incluso se ha aliado en algunos momentos, para combatir ciertos grupos de izquierda y organizaciones populares.

24. La implementación de una legislación represiva contra los actores sociales más débiles ha producido el llamado "efecto boomerang": no se ha controlado el problema, por el contrario, se lo ha incrementado. Un problema de la estructura económica, de la pobreza y la injusticia social es tratado desde una óptica policial-represiva, actualmente con tendencia incluso a la militarización.

25. Esta militarización del conflicto se justifica retóricamente porque el narcotráfico ha establecido retos - centrales a la estabilidad de los Estados, por una parte, y a causa de presiones de los Estados Unidos por otra. Sin embargo, el remedio parece peor que la enfermedad,

ya que por esta vía se coartan derechos humanos fundamentales, se posibilita el crecimiento del autoritarismo y se desinstitucionaliza al Estado, además de que se induce la corrupción de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, como algunos casos lo demuestran. Tampoco los gobiernos civiles se libran de estos efectos corruptores, como se ve en la administración de justicia, en los partidos políticos e incluso en las más altas instancias de gobierno: así, conduciendo una guerra contra sectores crecientes de la población, el Estado se deslegitima, las instituciones políticas se corrompen y se incrementa la represión.

Relaciones Internacionales y Narcotráfico

26. Todas estas políticas no ha partido tanto de un diagnóstico latinoamericano y caribeño del problema, sino que se originan más bien en la aproximación de los Estados Unidos al tema, por lo que los costos económicos, sociales y políticos de la guerra contra las drogas se pagan en nuestros países.

27. Las contradicciones en la política de E.U. son evidentes: no se controla el lavado de dólares en los bancos norteamericanos, ni el tráfico de elementos necesarios para el refinado del producto de la droga y armas para los narcos. La política de los Estados Unidos, basada en una percepción ideológica de la "seguridad nacional", ha violentado la soberanía de nuestros Estados, como lo hemos visto en el caso de la invasión a Panamá, ha impulsado la violencia y militarización en nuestras sociedades so pretexto de combatir el narcotráfico en los Andes y el Caribe, más no en las calles de Nueva York, Los Angeles o Miami, originando inseguridad social en nuestros países.

28. Nuevamente asistimos a la imposición unilateral de políticas y percepciones, por las que un país determina lo que debe hacer el resto, sin tomar en cuenta sus problemas y necesidades reales, que en nuestro caso

son el desarrollo, la deuda externa, el intercambio - económico desigual y la resolución de las injusticias sociales y de la falta de participación democrática en el poder.

29. Así, se requiere un nuevo enfoque en el que el problema de las drogas se debe integrar y tratar conjuntamente con los restantes. Se debe buscar soluciones que no impulsen la violencia social y política, que nos planteen esto como una "guerra", cuyo campo de batalla son nuestros países, y que posibiliten acciones multilaterales y concertadas, no imposiciones de un poder extra-regional hegemónico.

Consideraciones para nuestras iglesias

30. Para lograr lo anterior, se requiere que cambiemos de percepción, que se desideologice el tema, y que se acuda al concurso de importantes actores sociales, tales como las iglesias, para desactivar la violencia y posibilitar un tratamiento justo de un problema que afecta a millones de latinoamericanos y caribeños. Las Iglesias pueden ayudar a que se diferencie claramente el problema de narcotráfico del cultivo y empleo de la hoja de coca que es tradicional entre campesinos de la región andina y representa un servicio a la salud y a su identidad cultural.

31. En este sentido, las Iglesias cristianas pueden aportar, junto con otros sectores (académicos, organizaciones populares, etc), para el cambio de una perspectiva de guerra a otra de diálogo. Para posibilitar esta transformación, las Iglesias deben realizar una autocrítica, ya que no han generado una reflexión profunda ni han sabido interpretar y dar respuestas evangélicas al problema, rescatando el sentido cristiano de la vida frente a la alineación que produce el problema de las drogas y - narcotráfico.

32. No es mediante batallas militares y conflictos de

baja intensidad como se resolverá el problema de las drogas, ni mediante una retórica guerrerista y violenta como se avanzará en ese sentido. Puesto que el narcotráfico se hace posible gracias a la crisis económica y a la pobreza crítica de amplios sectores de la población, su resolución deber ligarse a políticas de largo alcance en estos temas, en las cuales Latinoamérica y el Caribe deben tener su voz propia, vía el diálogo y el acuerdo. No podemos pensar siquiera en acabar con el narcotráfico si no enfocamos primero la transformación de las - estructuras injustas en el plano económico, social y político, desde un compromiso con los pobres, los - humillados y ofendidos, las víctimas reales de esta guerra contra las drogas.

3. ILUMINACION DE FE

3.1 La idolatría, principal pecado de las sociedades opulentas

33. La realidad descrita, en cuanto implica explotación del ser humano, opresión de los pobres y los débiles, desprecio de la dignidad humana, injusticia y falta de solidaridad, es contraria al plan de Dios. En la raíz de todo ello está el egoísmo humano, que niega al hermano. Esto tiene un nombre a la luz de la fe: **pecado**. Podemos hablar de un misterio de pecado, de un misterio de - iniquidad. Estamos metidos dentro de una situación de pecado hecha sistema, que procede de nosotros mismos y se introduce en cada uno debido al egoísmo. El pecado es personal y social a la vez, pues se manifiesta también en las estructuras, creando una atmósfera de pecado colectivo: encarnación de las fuerzas oscuras del mal (cf. Ef. 6,12).

34. En la raíz de nuestro sistema encontramos la idolatría como principal pecado: idolatría del tener, del poder y del placer con gran secuela de víctimas humanas. Por la idolatría, la persona queda subordinada a las cosas. Estas se constituyen en verdaderos ídolos esclavi-

zantes, cuyas principales víctimas son los pobres y los que luchan por la causa de la justicia. "Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero", dijo Jesús en una ocasión (Mt. 6.24). Por su parte, el Apóstol Pablo nos alerta diciendo que la codicia es idolatría (cf. Col 3,5). De igual modo el poder que se impone a los demás y viola sus derechos es una forma de idolatría así como el consumismo desenfrenado, que permite el derroche a una minoría de privilegiados - mientras a inmensas muchedumbres de personas no les alcanza para cubrir sus necesidades básicas. El subdesarrollo de unos pueblos y el superdesarrollo de otros, ambos inhumanos, están vinculados entre si y revelan una situación de pecado debida a la injusticia y la falta de solidaridad.

35. La ira de Dios se alza contra los imperios que se erigen a costa de los demás países. "Griten, pues se acerca el día en que Yavé, Todopoderoso, lo va a destruir todo" (Is 12,6). Dios se pone de parte de los débiles: "El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mi y he visto la opresión a que los egipcios los someten" (Ex 3,9). La profecía del profeta Habacuc parece - cumplirse cabalmente en la actualidad: "Sobre ti recaerán los males que le hicistes al Líbano y hasta sus animales se echarán sobre ti, pues tú matas a los hombres, arrasas al país con sus ciudades y terminas con todo ser viviente" (Hb 2,17).

3.2 El Dios de Jesucristo esperanza y fuerza de los pobres

36. En la obra redentora de Jesús, la liberación siempre es posible. Debemos afirmar con fuerza la posibilidad y la confianza en la liberación fundada en la promesa divina, en virtud de la cual la historia presente no está cerrada en si misma, sino abierta al Reino de Dios. Esta fe y esperanza se basan en el poder de Dios que "ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el

fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para avergonzar a los fuertes" (1 Cor 1,27).

37. ‘La **opción por los pobres**, que han hecho nuestras Iglesias, es expresión de fidelidad al Señor, que declaró bienaventurados a los pobres (cf. Lc 6,20), que entregó en primer lugar a estos su Evangelio (cf. Mt 11,5) y que nos juzgará por la respuesta dada a sus necesidades (cf. Mt25, 31-46).

38. Frente a la actitud egoísta e individualista del abuso de la propiedad privada como se da en el sistema capitalista, los primeros cristianos consideraban comunes todos los bienes que poseían (cf. Hch 4,32-37). Este mismo espíritu se encuentra actualmente en tantas comunidades cristianas y organizaciones populares que buscan cubrir las necesidades de subsistencia practicando la ayuda mutua.

39. Nuestra confianza en el Señor nos lleva a no desmayar y a ser portadores de esperanza, pues El nos acompaña hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20). El prometió darnos su Espíritu, que nos ilumina, conforta y alienta: "Yo rogaré al Padre y les dará otro intercesor que - permanecerá siempre con ustedes. Este es el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes saben que él permanece en ustedes y estará en ustedes" (Jn. 14, 16-17).

3.3 La defensa del don de la vida, base de la ética cristiana

40. La dignidad de toda persona humana como **imagen viva** de Dios debe inspirar la actuación cristiana en el mundo. La conciencia de la filiación común para con Dios y de la hermandad de todos en Cristo confiere a nuestra mirada sobre el mundo un criterio nuevo para interpretarlo y para buscar caminos de justicia y cambio

social.

41. Del principio anterior se deriva la exigencia de crear un orden social y económico en el que la persona humana sea principio, fin y centro de toda la sociedad. Este nuevo orden debe inspirar asimismo las relaciones entre los países, basándose en exigencias éticas y en los principios cristianos de la justicia, la solidaridad y la hermandad. Las relaciones entre las personas y entre las naciones deben fundamentarse en el servicio y no en el interés de lucro o ganancia exclusivos y excluyentes.

42. La **deuda impagable** simboliza las dependencias y esclavitudes. Hay un viejo principio que dice: "Nadie está obligado a lo imposible". Para pedir perdón a Dios de nuestros pecados y ofensas debemos estar prestos a perdonar a todo el que nos debe (cf. Lc 11,4). A la luz de este principio del perdón y del amor de Dios debemos encarar la solución de una deuda externa insostenible e inhumana. Lo que está en juego, en primer lugar, no son las cuentas de los acreedores internacionales sino la vida de millones de personas, que no pueden soportar la permanente amenaza de medidas económicas que traen desempleo, miseria y muerte.

Con ello se compromete la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos han sido confiadas por el Creador.

43. Cristo, quien no vino a suprimir la ley sino a darle su forma definitiva (cf. Mt. 5,17), plantea una nueva forma de justicia, basada en el respeto a la persona humana por encima de leyes y aún tradiciones religiosas: "El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27). Cuando el cumplimiento de una norma, en sí legítima, se hace a costa de vidas humanas, se convierte en fuente de pecado. Este es el caso del pago de la deuda externa, que trae destrucción y muerte por la voracidad de los acreedores.

44. Dentro del principio del respeto a la vida debemos considerar el problema del narcotráfico, mirando no sólo la vida de quienes se autodestruyen por el consumo desenfrenado de drogas, sino también la de quienes, para subsistir, tienen que aceptar un trabajo involucrado, a pesar suyo, en un tráfico ilícito y corrompido. Esta situación, resultado de la actual crisis, debe encararse reconociendo el derecho de nuestros pueblos a buscar y decidir las vías de solución a sus problemas dentro de un espíritu de diálogo, cooperación y solidaridad y no por la vía de la imposición y la dominación extranjera

45. Los problemas de la deuda externa y del narcotráfico, en su nivel internacional, no se limitan a problemas de orden económico o político sino que tienen también carácter ético y como tales deben ser planteados y resueltos, pues suponen estructuras de pecado que ponen en juego vidas humanas. La fe nos exige la conversión personal y el compromiso por el cambio de estructuras. Sin conversión personal, el cambio de estructuras termina dando paso a nuevas formas de opresión y de alienación del ser humano. Sin el compromiso por el cambio de estructuras, la conversión se desvanece en un espiritualismo intimista y desencarnado.

4. DESAFÍOS Y COMPROMISOS

46. Como conclusión del Encuentro hemos explicitado los desafíos principales que surgen de los temas tratados y hemos formulado nuestros compromisos, esperando contribuir con ello a la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo.

4.1 Espiritualidad cristiana

47. Los desafíos presentados en estos días y el ambiente fraterno del Encuentro nos han llevado a reafirmar algunos de los pilares de nuestra espiritualidad o mística cristiana, la cual fundamenta nuestro aporte a la transfor-

mación de este mundo en la perspectiva totalizante del Reino de Dios.

48. Afirmamos la fe en la resurrección del Señor Jesús, la cual sostiene nuestra esperanza, garantizando la victoria final sobre toda clase de ídolos y esclavitudes.

49. Asumimos la opción preferencial por los pobres y marginados, reconociendo su papel protagónico en el anuncio del Reino de Dios y en la construcción de una sociedad justa, igualitaria y fraterna.

50. Reconociendo con toda sinceridad nuestros errores, expresamos la necesidad de una conversión profunda, que implica abandonar prácticas de manipulación y aún dominación y vivir el espíritu de servicio propio del evangelio.

4.2 Denuncia y anuncio ante la realidad presentada

51. Denunciamos la dominación que se está ejerciendo en nuestros países al introducir el sistema de mercado libre, pues representa la ley del fuerte sobre el débil, y manifestamos la necesidad de crear un orden económico internacional alternativo, que tenga como prioridad la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas.

53. Condenamos ciertas declaraciones y prácticas que, bajo apariencia de un combate moral, en verdad atentan contra la identidad de nuestros pueblos, pues tienen el carácter de una guerra que destruye vidas humanas y viola la soberanía de nuestros países.

54. Valoramos la vida humana, en especial de las comunidades pobres (campesinas, indígenas y sectores suburbanos), y ponemos énfasis en el valor de sus culturas y costumbres, malinterpretadas y aun tratadas como "chivos expiatorios" de excesos y desviaciones de la cultura

moderna.

55. Defendemos la vida en todas sus expresiones, no solamente la vida de las personas y los pueblos, sino también el valor de la naturaleza, que ha de ser respetada y conservada en beneficio de todos los seres humanos.

56. Expresamos nuestro rechazo a las políticas de ciertos organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y también de la banca privada que están siendo generadores de la pobreza del Tercer Mundo por el manejo de los créditos y la exigencia del cobro de la deuda, sin considerar el derecho prioritario a la subsistencia digna de las personas y al desarrollo de los pueblos.

57. En el contexto de los pueblos andinos y de sus tradiciones, reconocemos que los hermanos (as) indígenas tienen derecho al cultivo de la hoja de coca, por juzgar que esta práctica es una dádiva de Dios por medio de la Pachamama (Madre tierra) y fuente de salud y vida para ellos.

58. Denunciamos, por tanto, todo intento de considerar el consumo de la hoja de coca entre los indígenas como forma de escapismo o desnaturalización de la persona humana, y por ende, el asociar el problema de la drogadicción y del tráfico de la cocaína con esta práctica, justificando de este modo la represión como medio para -mantener el dominio sobre nuestros países.

59. En todos estos problemas descubrimos que sigue existiendo el diablo del racismo, que oprime y margina a las personas de descendencia africana, al igual que los pueblos indígenas y minorías migrantes, que son los que más sufren las consecuencias de las políticas de los organismos multilaterales y de los países poderosos.

4.3 Llamado a nuestras Iglesias

61. Debemos trabajar y reflexionar más intensamente a partir de la Palabra de Dios, rescatando el carácter primordial de la esperanza cristiana como forma de superar la frustración y la desesperanza de muchos hermanos (as) y aun de nuestros pueblos.

62. Nuestras Iglesias están haciendo esfuerzos muy serios por vivir la opción por los pobres, asumiendo muchos riesgos; con todo, reconocemos que con frecuencia lo más pobres de América Latina y el Caribe se encuentran marginados de la labor pastoral de nuestras iglesias y no participan en ellas. Asimismo constatamos que, en la práctica, nuestras Iglesias se vuelven a veces insensibles a las necesidades del pueblo y siguen manteniendo actitudes impositivas y machistas.

64. Reconociendo que las Iglesias no tienen un papel hegemónico en la construcción de una nueva sociedad, apoyamos el papel de las organizaciones populares y de otros grupos que se alinean en la lucha por la dignidad humana y por los cambios sociales necesarios, estableciendo un diálogo permanente y fecundo con ellos.

65. Vemos necesaria una pastoral de solidaridad, de denuncia y consolación para con todas las víctimas de la deuda externa, del narcotráfico y del cultivo de la coca.

66. Asimismo, vemos necesario iniciar un proceso de estudio y reflexión en torno a los temas del presente Encuentro, que no quede a nivel de élites sino que llegue a todos los miembros de nuestras comunidades. Se incluirán en el estudio los problemas de la penalización o despenalización del uso de las drogas y otros problemas sociales y éticos que requieren igualmente clarificación.

67. Debemos reafirmar y actualizar la doctrina cristiana común en torno a la usura ante el flagelo que supone el cobro de la actual deuda externa. Y, por coherencia

con ellos, denunciarnos la tentación de participar como Iglesias en la compra de la deuda externa.

68. Igualmente reafirmamos la primacía de la vida sobre la riqueza y de la justicia sobre la riqueza y de la justicia sobre las ganancias, defendiendo el derecho de los pobres a participar equitativamente en la distribución de la riqueza.

69. Nuestras Iglesias deben presionar a los organismos multilaterales, a la banca privada y a las personas de influencia para que se vaya creando un orden económico internacional justo, que sea alternativo al actual.

Debemos asumir nuestro compromiso para el cambio en nuestras Iglesias, contribuyendo así a la transformación de nuestras injustas e inhumanas sociedades de América latina y el Caribe.

71. De modo particular debemos implementar un trabajo de educación, llevando la información requerida a los pastores (as), líderes y laicos (as) de nuestras Iglesias.

72. Finalmente, expresamos la importancia del trabajo ecuménico y la necesidad de consolidarlo desde la opción por los pobres y por la creación de una Iglesia de los pobres, capaz de hacer un frente unido en defensa del don de la vida. En esta perspectiva apoyamos a los representantes de nuestras Iglesias que han hecho declaraciones proféticas denunciando el problema de la deuda externa.

73. Nos comprometemos a conformar comisiones ecuménicas, nacionales o regionales, que estudien el tema de las soluciones político-económico-sociales de los temas tratados.

**Conferencia de Iglesias del Caribe. Conferencia Episcopal de las Antillas.
Consejo Latinoamericano de Iglesias. Conferencia Episcopal del Ecuador.
(Arquidiócesis de Cuenca).**